

Sociabilidad tradicionalista en la Argentina: La ofensiva tomista en la trama académica de los años setenta

**[Traditionalist Sociability in Argentine:
The Tomista Offensive in the Academic Arena of the Seventies]**

Patricia A. Orbe
CER-UNS/CONICET
patriciaorbe@gmail.com

Resumen:

El presente artículo analiza diversas expresiones de sociabilidad académica vinculadas a los integrantes del Instituto de Filosofía Práctica (INFIP) y la revista *Ethos* durante los años setenta en nuestro país, atendiendo a sus nexos con el campo político de la época.

Palabras claves: Sociabilidad Académica – Argentina – Años Setenta

Abstract:

This paper analyzes diverse expressions of academic sociability tied to the members of the Institute of Practical Philosophy (INFIP) and the magazine *Ethos* during the seventies in Argentine, focusing their links with the political arena of the period.

Keywords: Academic Sociability – Argentina – The Seventies

Recibido: 3/1/16
Evaluación: 5/4/16
Aceptado: 14/4/16

Sociabilidad tradicionalista en la Argentina: La ofensiva tomista en la trama académica de los años setenta

En los últimos años, el campo de las Ciencias Sociales en nuestro país se ha visto enriquecido por los aportes realizados por investigadores abocados al análisis de las prácticas de sociabilidad relativas a las esferas política, cultural y recreativa del pasado nacional.¹ Sin embargo, los estudios de sociabilidad académica no han despertado aún el mismo interés a pesar de constituir un campo con un gran potencial para el proceso de reconstrucción de las dinámicas que han atravesado las instituciones universitarias y científicas, especialmente en las últimas décadas del siglo pasado.²

Cuando hablamos de sociabilidad académica, seguimos a Pedro José Rodríguez Moscatel cuando se refiere a “las formas de organización social en un ámbito académico” de expresión voluntaria, como lo son las asociaciones, las revistas y los congresos.³ No obstante, también consideramos dentro de este colectivo de análisis a las relaciones interpersonales entre los académicos, las cuales exponen significativamente la capacidad de generar lazos de solidaridad y afectividad entre los individuos, pasibles de ser

¹ A modo ilustrativo, remitimos a los trabajos de Sandra Fernández sobre sociabilidad formal e informal en Santa Fe en la primera mitad del siglo pasado; los aportes de Paula Caldo a partir del análisis epistolar; los de Leandro Losada sobre las elites durante la Belle Époque; la investigación de Vanesa Teitelbaum sobre los trabajadores de Socorros Mutuos de Tucumán en las primeras décadas del S. XX; los ensayos interpretativos de Andrés Bisso sobre sociabilidad, política y movilización en los años '30 y '40; los estudios de Isabella Cosse sobre prensa, género y nuevas formas de sociabilidad en las décadas del '60 y '70; los trabajos de Laura Caruso sobre el espacio portuarios porteño de principios del siglo pasado; las contribuciones de María Celia Bravo sobre asociacionismo y política en Tucumán en los últimos dos siglos; las investigaciones de Diego Roldán sobre Rosario en la entreguerras, los aportes de Paula Bruno sobre prácticas asociativas y trayectorias ejemplares en el ámbito intelectual porteño decimonónico, así como los compilados por Clarisa Agüero y Diego García sobre Córdoba de la primera mitad del siglo pasado; los de Gardenia Vidal sobre el asociacionismo obrero de esta provincia; el análisis de José Zanca sobre itinerarios y redes relacionales en el marco del conflictivo mundo católico argentino; y más estrechamente vinculado con nuestro campo de interés, los trabajos de María Valeria Galván sobre cultura y sociabilidad del nacionalismo de derecha argentina en los años '60.

² No obstante, cabe señalar los estudios de Germán Soprano en lo relativo a las trayectorias académicas de antropólogos en la Universidad Nacional de La Plata entre los años 1930 y 1960 así como sus recientes estudios de sociabilidad y formación académico-profesional de los oficiales de las Fuerzas Armadas desde 1983. Asimismo, destacamos la investigación de la doctoranda Rocío Zanetto centrada en el análisis de dinámicas institucionales y sociabilidad académica durante el proceso de normalización en la Universidad Nacional del Sur.

³ Cfr. RODRÍGUEZ MOSCATEL, P., “La sociabilidad académica en la era global”, 2007, disponible en https://www.academia.edu/3680300/Historia_a_Debate_sociabilidad_acad%C3%A9mica_en_la_era_global_por_Pedro_J._Rodr%C3%ADguez_ (acc. 12/12/15).

movilizados en pos de la consecución de diversos objetivos. Estas manifestaciones de sociabilidad académica nos permiten identificar las formas, los espacios preferenciales y los intereses conjugados en el derrotero del campo universitario y científico argentino, así como a sus vínculos con los sectores que conducen el acontecer político-partidario nacional.

En este sentido, entendemos que el abordaje de la fundación del Instituto de Filosofía Práctica (INFIP) en 1973 –y la edición de su revista, *Ethos*– resulta un promisorio camino de acceso al universo académico de sensibilidad tradicionalista, vinculado al nacionalismo católico restaurador, el cual se había afianzado progresivamente en las esferas estatales ligadas a la educación superior y a la investigación desde mediados del siglo. Es precisamente en los años setenta, cuando estos sectores especularon con la posibilidad de perder sus prerrogativas ante la amenaza que constituía para sus intereses la agudización de la radicalización sociopolítica que atravesaba el país, y particularmente las universidades, y el retorno del peronismo al poder luego de 18 años de proscripción. Desde esta perspectiva, consideramos que, en un esfuerzo por escapar de la marginalidad académica y política, un núcleo compuesto por filósofos, juristas, clérigos e historiadores fundó el Instituto de Filosofía Práctica como parte del proceso de construcción de tramas de interacción a través de las cuales lograron cierta implantación pública e intentaron promover su prestigio intelectual y fortalecer sus lazos de pertenencia y solidaridad.

A partir de este objetivo y bajo estos supuestos, comenzaremos presentando una breve reseña sobre el origen del INFIP y la revista *Ethos*, el perfil de sus fundadores e integrantes más destacados en los años '70, sus principales rasgos como espacios de sociabilidad académica y sus modalidades de articulación con otras entidades públicas y privadas, del país y del exterior.

El INFIP y *Ethos*

El Instituto de Filosofía Práctica fue fundado en 1973 y adoptó su forma jurídica actual de asociación civil sin fines de lucro, según su acta constitutiva del 1º de julio de 1975.⁴ Según distintos testimonios, surgió como una iniciativa de los intelectuales tomistas Julio Meinvielle, Guido Soaje Ramos y Carlos Alberto Sacheri.⁵ Según Héctor H. Hernández, el emprendimiento se gestó a partir del desempeño de Sacheri como Secretario Académico del CONICET entre 1970 y 1973, durante el cual este filósofo promovió la creación de institutos o asociaciones civiles –vinculadas al CONICET– que pudieran “dar medios económicos para vivir de la investigación” a científicos que facilitaran la divulgación y la “instauración de la cultura argentina y cristiana” en el país. De este

⁴ Cfr. sitio web del INFIP, <http://www.infip.org.ar> (acc. 22/10/15).

⁵ Cfr. RUIZ FREITES, A., “Padre Julio Meinvielle (1905-1973). Notas biográficas” (p. 32), *Diálogo* 42-43, 2006; HERNÁNDEZ, H., *Sacheri. Predicar y morir por la Argentina*, Buenos Aires, 2007, pp. 59-60 y 62-63.

modo, el INFIP fue producto de la “acción benefactora” de Sacheri, y su concreción fue facilitada por la donación que hizo el Padre Meinvielle de su biblioteca a la flamante entidad.

Seguendo el relato del biógrafo de Sacheri, es posible identificar entonces motivaciones académicas y religiosas en los orígenes del INFIP, a las que se suman las de índole política. Refiriéndose al proyecto de la creación de institutos que “evangelizaran la cultura”, Hernández recuerda que este filósofo “...las diseñó vinculadas a aquél [CONICET], pero pensando expresamente en que nos refugiásemos en ella si venía el triunfo terrorista. Poco más tarde, la guerrilla retrocedió y continuó la vinculación, aunque no por mucho tiempo”.⁶ La noción de “refugio” atribuida al Instituto resulta particularmente significativa dado que nos remite a representaciones asociadas al discurso bélico dominante en los años setenta para referir a la situación política nacional. Desde la perspectiva de estos sectores que nutrieron al INFIP desde su génesis, el país estaba siendo atravesado por una guerra contra el “terrorismo”/la “guerrilla” y un eventual triunfo de este enemigo significaba una amenaza para sus intereses y la pérdida de las posiciones académicas que detentaban en el marco de la dictadura que, para 1973, ya estaba en retirada.⁷

Inmediatamente a la creación de este “refugio” institucional, se lanzó la revista *Ethos*,⁸ como órgano oficial del INFIP, a fin de que la labor de quienes estudiaban e investigaban en su seno tuviera circulación en la esfera pública. A través de este medio, sus miembros y colaboradores externos de sensibilidad y formación afín versaban sobre Ética, Filosofía Política, Filosofía Social, Filosofía Jurídica, Filosofía de la Economía, Filosofía de la Educación y Filosofía de la Historia, en síntesis, pretendían “ofrecer a los hombres una luz y una orientación, asumiendo nada más y nada menos que la tarea de conducir mediatamente, la vida humana recta”, al estilo de los grandes pensadores de la “gloriosa etapa griega de la filosofía occidental”.⁹

Con el objeto de revitalizar dicha tradición filosófica, la revista *Ethos* habría de tener un derrotero no exento de interrupciones. Su primer número se publicó en 1973, en tanto sus ediciones anuales tendrían cierta periodicidad a partir del n° 2 al 25 –de 1978 hasta el 2000–, sufrirían un lapso de más de 10 años de silencio para ser retomada en 2011 hasta la actualidad.¹⁰

⁶ HERNÁNDEZ, H., *Sacheri. Predicar y morir...*, op. cit., p. 63.

⁷ Sobre la posición de los sectores nacionalistas tradicionalistas ligados al INFIP ante el retorno del peronismo al poder, remitimos a nuestra ponencia “Desmitificando al ‘dios Jano’: la prensa nacionalista católica frente a la figura del Gral. Perón (1973-1975)”, presentadas en las *XII Jornadas de Historia Política “Peronismo y antiperonismo: claves de interpretación”*, realizadas en la Universidad Nacional de Mar del Plata, del 13 al 14 de noviembre de 2014.

⁸ En esta oportunidad no nos detendremos en el análisis del contenido de la publicación sino que nos limitaremos a considerarla como una manifestación de sociabilidad académica.

⁹ “Presentación” (pp. 9-10), *Revista Ethos* 1, 1973.

¹⁰ “Presentación” (p. 9), *Revista Ethos* 26, 2011.

Trayectorias académicas, formas de sociabilidad y relaciones interpersonales

En el proceso de definición del grupo promotor de esta iniciativa hemos destacado entonces a tres referentes fundamentales del mundo tomista argentino de los años setenta: Guido Soaje Ramos, Julio Meinvielle y Carlos Alberto Sacheri. El primero había nacido en Córdoba en 1918 y falleció en su provincia en 2005. Era abogado y se había doctorado en Derecho y Ciencias Sociales. No obstante, su trayectoria académica estuvo orientada por su dedicación a la docencia de la filosofía tomista –como discípulo de Nimio de Anquín– en las Universidades nacionales de Cuyo, Buenos Aires y Córdoba, así como las católicas de Buenos Aires, Rosario y Valparaíso. Fue investigador del CONICET y director del INFIP y la revista *Ethos* desde sus orígenes.¹¹

Por su parte, Julio Meinvielle, nacido en 1905 y fallecido a pocos días de la inauguración del INFIP a consecuencia de un accidente de tránsito, era sacerdote y reconocido escritor nacionalista. Se había doctorado en Filosofía y Teología y colaborado intensamente en diversos medios intelectuales tradicionalistas católicos como *Criterio*, *Crisol*, *Sol y Luna* y *Balcón*. Su ferviente antisemitismo se plasmó en varias obras de su autoría: *Concepción católica de la política* (1932), *Concepción católica de la economía* (1936), *El judío* (1936), *Los tres pueblos bíblicos en la lucha por la dominación del mundo* (1937). Asimismo fue asesor de la nueva generación de nacionalistas en las décadas del cincuenta y sesenta, entre las cuales se destacan el Movimiento Nacionalista Tacuara y la Guardia Restauradora Nacionalista.¹² En tanto, Carlos Alberto Sacheri era el más joven de los tres, había nacido en 1933 y se convirtió en discípulo de Meinvielle en sus reuniones privadas de estudio de la Suma Teológica, mientras estudiaba Filosofía y Derecho en la UBA. Terminó sus estudios universitarios en la Universidad Laval, de Quebec (Canadá) y retornó a nuestro país a fines de los sesenta. Se desempeñó como profesor en la UBA, la UCA y fue investigador del CONICET. Se convirtió en un activo miembro de diversas asociaciones académicas –la Sociedad Tomista Argentina y el Instituto de Filosofía Práctica– y políticas, como el Movimiento para la Nueva República y el Movimiento Unificado Nacionalista Argentino. Escribió varios libros, sobre todo destinados a denunciar la orientación tercermundista del clero. Fue colaborador en revistas como *Presencia*, *Universitas*, *Premisa*, *Cabildo* y *Mikael*, el diario *La Nueva Provincia* y dirigió brevemente la publicación *Verbo*. Fue asesinado el 22 de diciembre de 1974.¹³

¹¹ Sobre la trayectoria académica de Soaje Ramos, remitimos a CATURELLI, A., *Historia de la Filosofía en la Argentina 1600-2000*, Buenos Aires, 2001, pp. 880-881 y a FARES, M. C., “Universidad y nacionalismos en la Mendoza posperonista. Itinerarios intelectuales y posiciones historiográficas en los orígenes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales” (pp. 215-238), *Anuario IEHS* 26, 2011.

¹² Sobre la vida y obra de Meinvielle, remitimos a LVOVICH, D., *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, 2003; FINCHELSTEIN, F., *La Argentina fascista, los orígenes ideológicos de la dictadura*, Buenos Aires, 2008; ROCK, D. et al., *La derecha argentina: nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Buenos Aires, 2001; BERAZA, L. F., *Nacionalistas, la trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*, Buenos Aires, 2005.

¹³ Sobre la vida profesional de Sacheri, además de la biografía de H. H. Hernández mencionada con anterioridad, remitimos a SCIRICA, E., “Educación y guerra contrarrevolucionaria: Una propuesta de Ciudad Católica-Verbo” (pp. 119-140), *Clío & Asociados* 11, 2007, disponible en

Las muertes de Meinvielle en 1973 y de Sacheri al año siguiente dejaron a Soaje Ramos en una posición central en el proceso de puesta en funcionamiento del Instituto y la revista, por lo que es posible observar su protagonismo como director del INFIP y articulista principal dentro del elenco de *Ethos*. Sin embargo, otras fuentes documentales –recordatorios, biografías, notas necrológicas– dan cuenta de la activa participación de un conjunto de personalidades notorias o en ascenso dentro del campo de la especialidad, como colaboradores de la institución en sus primeros años. Entre ellos, hemos identificado ocho figuras de trayectoria diversa: Rubén Calderón Bouchet, Abelardo Pithod, Roberto J. Brie, Juan Alfredo Casaubón, Leonardo Castellani, Héctor Humberto Hernández, Félix Adolfo Lamas, Enrique Díaz Araujo.¹⁴

Rubén Calderón Bouchet (1918-2012) había estudiado Filosofía en la Universidad Nacional de Cuyo en los años '40, donde se desempeñaría al frente de diversas cátedras relacionadas a la Historia de la Ideas hasta los años '90. En sus numerosos trabajos publicados sobre filosofía política, ha recorrido diversas temáticas desde una óptica tradicionalista e integrista.¹⁵

Por otro lado, Abelardo Pithod (1932) era licenciado en Filosofía (UNCuyo), Master en Psicología (U. Complutense de Madrid) y se había doctorado en Sociología en la Sorbona en los años '70. Se ha desempeñado como docente e investigador en la Universidad Nacional de Cuyo en el campo de la Psicología Social, desde una perspectiva “antropológica tomista”, donde dirige el Centro de Investigaciones Cuyo y la revista *Psicopedagógica*. En aquel período, ingresó al CONICET para llegar a convertirse en Investigador Principal.¹⁶

En tanto, Roberto J. Brie (1926-2003), licenciado en Filosofía (UBA) y doctor en Filosofía (Universidad de Freiburg, Alemania), se desempeñó como docente e investigador ligado a la Filosofía, la Sociología y la Ciencia Política en distintas universidades argentinas, alemanas y norteamericanas. Había sido decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional del Litoral y de la Universidad Nacional de Rosario entre 1966-1969. Fue miembro de la Carrera del Investigador Científico del CONICET desde los años setenta, llegando a integrar su directorio desde

http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8180/publicaciones/bitstream/1/2605/1/CLIO_11_2007_pag_119_140.pdf (acc. 25/10/15).

¹⁴ A modo ilustrativo, cfr. “Presentación” (p. 10), *Revista Ethos* 26, 2011 y nota necrológica “Ha fallecido Guido Soaje Ramos”, *Agencia Faro*, 31 de marzo de 2005, disponible en www.filosofia.org/bol/not/bn038.htm, este listado se ve corroborado parcialmente por los índices de autores de la revista *Ethos* de su primera década. (acc. 28/10/15).

¹⁵ En 1983 se convirtió en investigador del CONICET. Sobre su trayectoria, cfr. FARES, M. C., “Universidad y nacionalismos...”, *op. cit.*, pp. 236-237 y sección “Nuestros Autores” de <http://www.nuevahispanidad.com/seccion2.php?sb=4&sr=110> (acc. 12/10/15).

¹⁶ Sobre la trayectoria de Pithod, ver CATURELLI, A., *Historia de la Filosofía...*, *op. cit.*, p. 912 y FARES, M. C., “Universidad y nacionalismos...”, *op. cit.*, p. 236.

1981. Asimismo, se desempeñó como integrante del Movimiento Unificado Nacionalista Argentino (MUNA) en 1975.¹⁷

El doctor Juan Alfredo Casaubón (1919-2010) se había graduado como abogado en 1946 y desarrolló su carrera judicial hasta mediados de los años setenta. Fue docente dentro del campo de la Filosofía del Derecho en la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de La Plata y la Universidad Católica Argentina, de cual fue miembro fundador. Ingresó a la carrera de investigador del CONICET en 1974. Se destacó como un prolífico escritor y activo integrante de la Sociedad Tomista Argentina.¹⁸

El sacerdote jesuita Leonardo Castellani (1899-1981) fue teólogo, poeta, crítico literario, autor de fábulas camperas y pionero del policial de enigma. Se destacó como un polémico escritor nacionalista y antisemita dentro del campo intelectual antiliberal. Participó en los Cursos de Cultura Católica y colaboró en diversas publicaciones como *Nuevo Orden*, *Crisol*, *Nuestro Tiempo* y *Criterio*, y en la década del sesenta en *Verbo* y *Jauja*. Había sido candidato a diputado por la Alianza Libertadora Nacionalista en 1946 y docente en la formación de profesores en los años '50.¹⁹

Perteneciente a la generación más joven, Héctor Humberto Hernández (1943) era abogado –graduado en la Universidad Católica de Rosario en 1966 y doctor en Ciencias Jurídicas, por la Universidad Católica de Buenos Aires (1976). Fue defensor oficial, profesor de Filosofía del Derecho en la UBA, en la UCA Rosario, Buenos Aires y Cuyo e investigador del CONICET. Activo integrante del Movimiento Unificado Nacionalista Argentino (MUNA) entre 1974 y 1975.²⁰ Por su parte, Félix Adolfo Lamas (1944) también se había graduado en Derecho en la misma universidad rosarina que Hernández y habría de doctorarse en la UCA porteña en los años '70. Se desempeñó en el campo de la filosofía práctica y el Derecho Natural como docente e investigador en la UBA y en la UCA. Igualmente, perteneció al Movimiento Unificado Nacionalista Argentino entre 1973 y 1975.²¹ Finalmente, nos encontramos con Enrique Díaz Araujo (1934), abogado,

¹⁷ Entre 1994 y 2000 fue profesor y Director del doctorado en Psicología de la Universidad del Salvador. Sobre la trayectoria de Brie, cfr. su perfil académico en el sitio web de la Sociedad Tomista Argentina (situada en la Facultad de Filosofía y Letras de la UCA), disponible en http://cablemodem.fibertel.com.ar/sta/prof_dr_brie.htm (acc. 27/10/15), CERSÓSIMO, F., “Por la instauración de la ‘Nación Católica’: la formación moral y cívica durante la gestión del ministro Juan Rafael Llerena Amadeo (1978-1981)” (pp. 63-78), *Clío & Asociados* 18-19, 2014 y APAZA, H., “Las Ciencias Sociales durante el terrorismo de Estado en Argentina” (pp. 13-14), *V Jornadas de Sociología de la UNLP*, Universidad Nacional de La Plata, 2008.

¹⁸ Sobre su trayectoria, remitimos a “Homenaje a Casaubón” (pp. 12-17), *El Derecho. Diario de Doctrina y Jurisprudencia*, 2 de marzo de 2011.

¹⁹ Sobre su trayectoria, remitimos a RANDLE, S., *Castellani*, Buenos Aires, 2003 y a CAIMARI, L., “Sobre el criollismo católico. Notas para leer a Leonardo Castellani” (pp. 165-185), *Prismas. Revista de Historia Intelectual* 9, 2005.

²⁰ Autor de numerosos artículos y libros de su especialidad. Actualmente es profesor en FASTA (Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino) de Mar del Plata y director del diario “El Derecho de Buenos Aires”. Cfr. CATURELLI, A., *Historia de la Filosofía...*, op. cit., p. 882.

²¹ En la década del '80, fundó el Instituto de Estudios Filosóficos Santo Tomás de Aquino y la revista *Moenia*. Cfr. CATURELLI, A., *Historia de la Filosofía...*, op. cit., p. 881 y CV en UCA, disponible en

recibido en la Universidad Nacional de La Plata en 1960. Se ha desempeñado como juez de instrucción y camarista en lo criminal, como docente en la Universidad Nacional de Cuyo, historiador y escritor nacionalista.²²

En nuestro análisis comparativo de sus itinerarios en la esfera pública, hemos podido reconocer ciertos rasgos compartidos que contribuyen a delinear el perfil de lo que podríamos llamar el “núcleo fundador” del INFIP. En primer lugar, creemos conveniente destacar que en el período de nuestro análisis, dentro de este “grupo” conviven tres generaciones, entre las que prevalece la más “antigua” (Soaje, Calderón, Brie, Casaubón y Castellani) compuesta por personalidades nacidas entre 1899 y 1926. En segundo lugar, aparecen tres figuras nacidas entre 1932 y 1934 (Pithod, Sacheri y Díaz Araujo) y por último, dos jóvenes graduados nacidos entre 1943 y 1944 (Hernández y Lamas).

En cuanto a sus formaciones profesionales, los abogados –Soaje, Casaubón, Díaz Araujo, Hernández y Lamas– predominan sobre los filósofos –Calderón, Sacheri, Pithod y Brie– y los sacerdotes –Meinvielle y Castellani.²³ No obstante, todos ellos se abocaron a trabajar en el campo de la Filosofía Práctica.

En lo relativo a sus pertenencias institucionales en los años setenta, nos encontramos con una serie de universidades y entidades de investigación recurrentemente transitadas por nuestros sujetos en estudio. La Universidad de Buenos Aires y la Universidad Católica de esta ciudad encabezan la lista, seguidas de la Universidad Nacional de Cuyo y la UCA de Rosario. En tanto, el CONICET resulta ser una institución central en esta materia dado que, en aquella etapa, siete de los once individuos que estamos analizando son miembros de la carrera de investigador científico, ingresantes o bien ya consolidados.

Asimismo, la Sociedad Tomista Argentina (STA) se destaca como un ámbito de confluencia de una gran mayoría de estas personalidades. Esta institución había sido fundada en 1948 por Tomás Casares, Octavio Derisi, Julio Meinvielle y Nimio de Anquín –maestro de Soaje Ramos en la Universidad Nacional de Córdoba.²⁴ Según sus propios términos, tiene el propósito de “promover los estudios filosóficos y teológicos sobre el pensamiento de Santo Tomás de Aquino, con especial referencia a problemas contemporáneos y en diálogo efectivo con nuevas corrientes de pensamiento”.²⁵ Entre

<http://www.uca.edu.ar/index.php/site/index/es/uca/facultad-derecho/posgrados/doctorado-en-ciencias-juridicas-uca/docentes/curriculum-vitae-felix-lamas/> (acc. 28/10/15).

²² Posee maestrías en Historia y Cultura de América Latina y en Historia de las Ideas Políticas Argentinas. Ha colaborado como conferencista en actividades organizadas por FASTA Mar del Plata. Sobre el perfil académico-político de Díaz Araujo, cfr. FARES, M. C., “Universidad y nacionalismos...”, *op. cit.*, pp. 233-236.

²³ Cabe señalar que en caso de Brie, se podría considerar una formación “doble”, dado que fue jesuita, orden que abandonó para dedicarse plenamente a la actividad académica.

²⁴ Sobre el pensamiento y la trayectoria de Nimio de Anquín, remitimos a TCACH, C., “La derecha ilustrada: Carlos Ibarguren, Nimio de Anquín y Lisardo Novillo Saravia (h)” (pp.193-208), *Estudios* 22, 2009.

²⁵ Objetivos de la STA, disponibles en <http://www.sta.org.ar/cms/> (acc. 22/10/15).

sus principales actividades, se encuentra la de convocar anualmente a la Semana Tomista, en el marco de la cual se producía la interacción entre intelectuales y estudiantes de la filosofía tomista de nuestro país y el exterior. En los años setenta, la STA funcionaba en la primera sede del INFIP, en la calle Moreno de Capital Federal. Según testimonios de algunos asistentes a estos encuentros, Guido Soaje Ramos, junto a Sacheri y Casaubón, fue el promotor del relanzamiento de las “Semanas” en aquella época, dado que la última edición databa de 1961.²⁶

Consideramos entonces que sería posible inscribir el desempeño de estos activos promotores de la escuela tomista de la Filosofía del Derecho en una trama local que se articulaba sobre los vínculos interpersonales tejidos por sus principales referentes en distintos centros universitarios estatales –Córdoba, Cuyo, Buenos Aires, Rosario– y entidades de la esfera privada –UCA y STA–, la cual podría ser rastreada desde los años cuarenta. Pero no se limitaba allí. La interacción académica en el marco la difusión del tomismo también favorecería la articulación de este nodo argentino con la Universidad Católica de Valparaíso, a través del vínculo de camaradería entre Sacheri y el filósofo chileno Juan Antonio Widow, gestado en Madrid en 1968.²⁷ En 1971, Sacheri invitó a Widow a dictar unas conferencias en la UCA de Buenos Aires, en las cuales comparte su rol de orador con Guido Soaje. Desde 1974 hasta finales de los ‘80, este referente tomista trasandino habría de organizar reuniones anuales en Valparaíso, bajo el título de “Semanas de Estudios Tomistas”, a cuya primera edición asistieron Soaje Ramos, Calderón Bouchet y el mismo Sacheri.²⁸ Según el testimonio del propio Widow, el director del INFIP participó en todas las ediciones de estos encuentros y en reconocimiento a su don de “maestro”, la Universidad Católica de Valparaíso habría de nombrarlo Profesor Extraordinario. En este sentido, podemos incorporar a las Semanas Tomistas de la STA y a las Semanas de Estudios Tomistas, realizadas en Chile, como otras de las formas destacadas de organización social –quizás a la par del INFIP y de *Ethos*– dentro del ámbito reseñado.

²⁶ Cfr. Testimonio de Marycel Donadío Maggi de Gandolfi, secretaria de la STA, ex alumna de Casaubón, del 28/10/2010 (p. 16), *El Derecho. Diario de Doctrina y Jurisprudencia*, Buenos Aires, N° 12.703, 2 de marzo de 2011.

²⁷ Cfr. SCIRICA, E., “Un embate virulento contra el clero tercermundista. Carlos Sacheri y su cruzada contra “La Iglesia clandestina” (p. 288), *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”* 10, 2010. Juan Antonio Widow (1935-) Licenciado en Filosofía (Universidad Católica de Valparaíso) y Doctor en Filosofía (Universidad Complutense de Madrid, 1968). Fue profesor en el Instituto de Filosofía de la Universidad Católica de Valparaíso entre los años 1961 y 2000, y en la Universidad Adolfo Ibáñez de Viña del Mar, Chile, desde 2001 hasta 2008, año en que se jubila. Dirigió la revista *Philosophica*, que fundó en 1978, hasta el año 2000. También fundó y dirigió la revista *Tizona*, de discusión social y política, entre los años 1969 y 1975. Ha publicado varios libros y numerosos artículos de filosofía o de actualidad política en revistas de Chile y del exterior. Cfr. sección “Nuestros Autores” del sitio Editorial Nueva Hispanidad, disponible en <http://www.nuevahispanidad.com/seccion2.php?sb=4&sor=110> (acc. 23/10/15) y AYUSO TORRE, M., A. PEZOA BISSIERES, J. L. WIDOW LIRA, *Razón y tradición: estudios en honor de Juan Antonio Widow*, Valparaíso, 2011, vol. 1.

²⁸ Cfr. WIDOW, J. A., “Semblanza de Guido Soaje Ramos” (pp. 13-14), *Revista Ethos* 26, 2011.

Por otro lado, a partir del análisis de los articulistas de *Ethos*, se aprecia el nexo con cierto sector del tradicionalismo español. El reputado carlista y especialista en Filosofía del Derecho de la Universidad de Sevilla, Francisco Elías de Tejada y Spínola (1917-1978), participó como colaborador de los dos primeros números de la publicación del INFIP.²⁹ Asimismo, el propio Soaje Ramos ha sido considerado como un vehículo de “transmisión de la filosofía escolástica española” a nivel local y es señalado como un referente destacado del “hispanismo vernáculo”.³⁰

Es posible apreciar que las manifestaciones de sociabilidad académica de estos diligentes tomistas dan cuenta de las modalidades, los espacios preferenciales y los intereses que ponían en juego dentro del ámbito universitario y científico de los años setenta. Esto es, en palabras del Alberto Caturelli, “la ardua tarea de la restauración de la tradición cultural, histórica y social de la Argentina”,³¹ labor para la cual activaron sus múltiples pertenencias y sus relaciones interpersonales en pos de promover la “causa tomista” en una esfera académico-política que se mostraba crecientemente adversa a sus preferencias en materia epistemológica e ideológica.

Unas últimas reflexiones relacionadas a los vínculos que articulan esta red materializada en torno al INFIP, la revista *Ethos* y reuniones académicas como las Semanas Tomistas. A partir de fuentes necrológicas,³² hemos podido constatar la prevalencia de modos de reclutamiento –de adscripción y participación en esta trama– a través de lazos de amistad y de mentoría, como lo exponen las continuas referencias a la importancia de las cátedras de Soaje Ramos en Cuyo, la UBA y la UCA de Rosario, principalmente; de las reuniones de estudio de la Suma Teológica del padre Meinvielle así como la cátedra de Casaubón en la Universidad de Buenos Aires, como espacios de gestación de lazos entre *maestro* y *discípulo* e intercambio de ideas, referencias, recomendaciones profesionales y espirituales, así como relaciones de camaradería y afecto. Estos rasgos nos señalan la dimensión híbrida del vínculo de *mentoría*: es de base jerárquica a partir del reconocimiento de la autoridad intelectual del mentor, pero a la vez se desarrolla una relación afable, fundada en el *amor al maestro*, sentimiento que se

²⁹ Estos vínculos han trascendido el tiempo, dada la intensa interacción que existe entre el INFIP y la Fundación Elías de Tejada, constituida en 1986, intercambio materializado en mutuas referencias a actividades y colaboraciones de los miembros de ambas instituciones en *Ethos* y los *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada*, hasta la actualidad.

³⁰ Cfr. FARES, M. C., “Tradición y reacción en el Sesquicentenario. La escuela sevillana mendocina” (pp. 87-104), *Prismas. Revista de Historia Intelectual* 15 (1), 2011 y RODRÍGUEZ, L. G., “Los hispanismos en Argentina: publicaciones, redes y circulación de ideas”, *Cahiers des Amériques Latines* 79, 2015, disponible en <http://cal.revues.org/3655> (acc. 12/12/15).

³¹ CATURELLI, A., *Historia de la Filosofía...*, op. cit., p. 910.

³² Cfr. nota necrológica sobre la muerte de Soaje Ramos a cargo de Félix Adolfo Lamas, disponible en http://www.viadialectica.com/cronicas/inmemoriam_soajeramos.html (acc. 15/10/15); HERNÁNDEZ, H., “In memoriam. El Maestro Guido” (pp. 179-186), *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada* 11, 2005; AYUSO, M., “In memoriam. Rubén Calderón Bouchet” (pp. 185-187), *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada* 18, 2012; HERNÁNDEZ, H., “Ha muerto Juan Alfredo Casaubón, iusfilósofo ejemplar”, 2010, disponible en www.ifide.com.ar (acc. 25/10/15).

entrelaza con aquellos que generan la afinidad entre condiscípulos, gestando relaciones de amistad, sostenidas por un status horizontal entre pares. Desde esta óptica, el lazo académico se transforma en un nexo de solidaridad y afectividad, tal como lo expresa Lamas al recordar a su “maestro y amigo” Soaje Ramos: “una relación de maestro-discípulo, cuando es auténtica e intensa, se asemeja a una relación paterno-filial espiritual”.³³

En este sentido, el reconocimiento del status de “maestros” asignado a Soaje (“maestro” de Calderón Bouchet, de Pithod, de Hernández, Lamas y Díaz Araujo), a Meinvielle (“maestro” de Sacheri) y a Casaubón (“maestro” de Hernández) indicarían que desempeñaron un rol determinante como mediadores dentro de la red vincular de la filosofía tomista de nuestro país en aquellos años. Asimismo, el desempeño central de Sacheri como funcionario dentro del CONICET hacia 1973, nos permite incorporarlo a esta lista de “agentes intermediarios”, dado que facilitó la inserción institucional del INFIP y de la mayoría de sus “miembros fundadores” en el mundo de la investigación profesional rentada por el Estado. En una época que les era adversa en cuestiones académicas y políticas, este núcleo de abogados, filósofos y clérigos tradicionalistas lograron movilizar sus vínculos interpersonales de mentoría y fraternidad, reactivar espacios de interacción intelectual en desuso, como las Semanas Tomistas y crear asociaciones y publicaciones, como el Instituto de Filosofía Práctica y *Ethos*, a fin de promover su proyección individual y colectiva dentro del campo universitario y científico nacional, en búsqueda de prestigio intelectual e influencia en la arena sociopolítica. En este último aspecto, a continuación dedicaremos algunas líneas a la exposición de “otras pertenencias” de nuestros actores, referidas específicamente a la actividad política dentro del campo del nacionalismo católico de línea preconciliar.

Páginas testimoniales y camaradería nacionalista: la prédica política

La mayor parte de los integrantes del núcleo de nuestro interés tuvo una intensa actividad como articulista de diversas revistas dentro del campo de la filosofía tomista y la doctrina católica de sensibilidad tradicionalista como *Sapientia. Revista Tomista de*

³³ LAMAS, F. A., “nota necrológica”, *op. cit.*

Filosofía, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UCA Buenos Aires,³⁴ la entrerriana *Mikael*³⁵ y *Verbo*, perteneciente al grupo integrista Ciudad Católica.³⁶

No obstante, queremos destacar su activa participación en otras publicaciones de la época, signadas por el compromiso político con el pensamiento nacionalista católico tradicionalista, como es el caso de *Tiempo Político* (1970), *Cabildo* (1973-1975), *El Fortín* (1975) y *Restauración* (1975-1976). El quincenario *Tiempo Político* fue una efímera experiencia –setiembre/diciembre de 1970– realizada bajo la dirección del veterano dirigente nacionalista Ricardo Curutchet, en la cual participaron como columnistas los clérigos Julio Meinvielle y Leonardo Castellani.³⁷ Esta iniciativa de lanzar una “hoja testimonial” pretendía continuar con la línea de crítica política en clave nacionalista que había sido tan fructífera en el caso del semanario *Azul y Blanco*.³⁸ Este intento se reeditaría en mayo de 1973 a partir de una seguidilla de revistas mensuales, que al igual que *Tiempo Político*, convocarían a luchar “por la Nación contra el Caos” ante el rechazo que les provocaba la efervescencia política que anunciaba el retorno del peronismo al gobierno.³⁹ *Cabildo* y *El Fortín* también serían dirigidas por Curutchet y habrían de contar entre sus articulistas a Sacheri, Meinvielle, Calderón Bouchet, Castellani y Díaz Araujo. Ante una serie de amenazas recibidas por su director, el asesinato de Sacheri y la clausura por

³⁴ Dirigida por Mons. Octavio Derisi, este órgano daba difusión a las presentaciones realizadas en las Semanas Tomistas argentinas entre otras actividades.

³⁵ Fue creada en 1973 por el monseñor Adolfo S. Tortolo, rector del Seminario de Paraná, en la Provincia de Entre Ríos. En los años analizados, publicaron diversos artículos Pithod, Castellani, Casaubón, Díaz Araujo, Hernández y Calderón Bouchet. Sobre el perfil ideológico de la revista y sus columnistas más destacados remitimos a RODRÍGUEZ, L. G., “El ‘marxismo’ y la universidad en la revista *Mikael* (1973-1984)” (pp. 147-162), *Ciencia, Docencia y Tecnología* (online) 45, disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17162012000200007&lng=es&nrm=iso (acc. 20/10/15).

³⁶ Durante los años '70, encontramos en esta publicación artículos de Soaje, Meinvielle, Sacheri y Díaz Araujo. Sobre la revista *Verbo*, remitimos a SCIRICA, E., “Intransigencia y tradicionalismo en el catolicismo argentino de los años sesenta. Los casos de *Verbo* y *Roma*” (pp. 129-146), en C. TOURIS y M. CEVA (comps.), *En los avatares de la nación católica. Cambios y permanencias en el campo religioso de la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, 2012 y RODRÍGUEZ, L. G., “La ‘subversión científica’ en las universidades de Argentina e Hispanoamérica”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (online), 2016, disponible en <http://nuevomundo.revues.org/68862> (acc. 3/3/16).

³⁷ Sobre *Tiempo Político*, remitimos a las pp. 174-177 del artículo de PADRÓN, J. M., “Una inteligentzia traicionada. Los intelectuales del nacionalismo de derechas y la Revolución Argentina (1966-1973)” (pp. 159-182), en M. BLANCO y L. BARANDIARÁN (comps.), *Las configuraciones de la trama social: políticas públicas, instituciones y actores en la Argentina contemporánea*, Tandil, 2015.

³⁸ Cfr. GALVÁN, M. V., *El nacionalismo de derecha en la Argentina posperonista. El semanario Azul y Blanco (1956-1969)*, Rosario, 2013.

³⁹ Sobre el derrotero institucional y el perfil ideológico de estas publicaciones, remitimos a los trabajos de SABORIDO, J., “Sólo la Revolución Nacional salvará a la Patria’. La revista *Cabildo* y el ideario del nacionalismo católico argentino en las décadas de 1970 y 1980” (pp. 41-42), en F. MALLIMACI y H. CUCCHETTI (comps.), *Nacionalistas y nacionalismos: debates y escenarios en América Latina y Europa*, Buenos Aires, 2011 y artículos de nuestra autoría como: “Cruzada nacionalista’ y periodismo: la revista ‘Cabildo’ ante el escenario mediático argentino (1973-1976)” (pp. 41-66), *ALPHA, Revista de Artes, Letras y Filosofía* 35, diciembre de 2012 y “La ‘salida militar’ como única opción frente al comunismo: la experiencia chilena desde la mirada nacionalista católica argentina (1970-1974)” (pp. 115-131), *Revista Contemporánea: Historia y problemas del siglo XX* 3, 2012.

parte del gobierno isabelino “por atentar contra la institucionalidad” a través de su encendido discurso político, el equipo editor cambió ciertas estrategias y referentes. Bajo la nueva dirección de Marcos Gigena Ibarguren, y con mayor cantidad de notas anónimas o inicialadas, se lanzó en junio de 1975 hasta febrero de 1976 la revista *Restauración*, abiertamente arrojada a promover la toma del poder por parte de las Fuerzas Armadas, público al que destinaba prioritariamente sus columnas. A pesar de este esfuerzo por proteger la identidad de sus colaboradores, encontramos entre otros firmantes la presencia de Abelardo Pithod en el marco de un homenaje a Sacheri en el aniversario de su muerte.

Por otro lado, a través de las columnas de estas publicaciones se puede reconocer la articulación de diferentes círculos nacionalistas católicos que interactuaban en el período de nuestro interés, dado que estas revistas difundieron las propuestas y promovieron el accionar de agrupaciones como el Movimiento Unificado Nacionalista Argentino (MUNA), la Falange Restauradora Nacionalista, la Guardia de San Miguel Arcángel, la Centuria Nacionalista y la Liga de la Restauración Argentina, entre otras organizaciones en las que militaban muchos de sus columnistas.⁴⁰ En nuestro caso en particular, nos interesa detenernos brevemente en la presentación del MUNA, movimiento en el que participaron activamente varios de los integrantes del INFIP.

El Movimiento Unificado Nacionalista Argentino se hace presente en las páginas de la revista *Cabildo* en varias oportunidades, entre octubre de 1973 y enero de 1975, expresando su preocupación por la “suerte de la Nación” en “guerra contra el comunismo”, entre cuyas víctimas señalaba a integrantes de las Fuerzas Armadas,⁴¹ a José Ignacio Rucci⁴² y al profesor Sacheri.⁴³ Asimismo, dejó entrever los prejuicios antisemitas de sus integrantes al denunciar en mayo de 1974 que la Argentina estaba “amenazada de desintegración total” ante la posibilidad de que el gobierno admitiera el ingreso al país de “inmigrantes de orígenes no tradicionales”.⁴⁴ Más allá de estas denuncias públicas, el MUNA organizaba asiduamente actos públicos y ciclos de conferencias protagonizadas por figuras vinculadas a las Ciencias Jurídicas y la Filosofía del Derecho como Marcelo Ramón Lascano, Guido Soaje Ramos y Carlos María Dardán.⁴⁵

⁴⁰ En relación a esta temática, remitimos a nuestro trabajo “Entre mitines y misas: La revista *Cabildo* y la red de sociabilidad nacionalista católica (1973-1976)”, presentado en las *IV Jornadas de Historia Política*, realizadas en Bahía Blanca, del 30 de septiembre al 2 de octubre de 2009.

⁴¹ *Revista Cabildo*, año I, nro. 6, 4 de octubre de 1973, p. 11.

⁴² *Revista Cabildo*, año I, nro. 7, 1 de noviembre de 1973, p. 5.

⁴³ *Revista Cabildo*, año II, nro. 21, 10 de enero de 1975, p. 19.

⁴⁴ *Revista Cabildo*, año II, nro. 13, 9 de mayo de 1974, p. 33.

⁴⁵ Marcelo Ramón Lascano es Doctor en Derecho y Ciencias Sociales. Ha sido Investigador científico del CONICET, Secretario de Hacienda de la Nación, Director del Banco de la Provincia de Buenos Aires, Director de EUDEBA, Consultor externo del FMI e Investigador de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Información obtenida en el sitio web del fondo editorial LA LEY, disponible en <http://contents.laley.com.ar/laley/sections/institucional/home/static/cv/11.html> (acc. 16/10/15) Por su parte, Carlos María Dardán era escribano. Según José M. Ghío, este nacionalista, junto a Ricardo Curutchet entre otros, representaba a la joven intelectualidad de formación tomista que hacía fines de los años sesenta

Todos los comunicados y manifestaciones publicadas eran firmados por sus dirigentes, de cuya nómina podemos inferir algunas características de la organización. Aparentemente el MUNA contaba con un “Secretariado Nacional” y “Juntas” por zonas, entre las que –suponemos– se destacaba la de Capital Federal, debido a que fue la única cuyos dirigentes figuraron junto a las autoridades nacionales en una declaración de 1973.

En dicho año el Secretariado Nacional del MUNA aparecía constituido por Ricardo Curutchet, Félix A. Lamas, Julio C. Noacco; en tanto la Junta de la Capital era representada por Bernardino Montejano y Alejandro T. Vera Barros. Para 1974, Ricardo Curutchet no figura más entre sus autoridades nacionales, entre las cuales se encuentran Jorge Luis Lona, Héctor H. Hernández, Félix A. Lamas, Carlos Sacheri, Abelardo Pithod y Julio C. Noacco. Luego del asesinato de Carlos A. Sacheri, en 1975 el MUNA se presenta públicamente representado por Héctor Humberto Hernández, Félix Adolfo Lamas y Roberto Brie,⁴⁶ todos ellos ligados al INFIP.

En síntesis, es posible apreciar que la mayoría de los miembros del Instituto de Filosofía Práctica en los años setenta desarrollaban una activa prédica política nacionalista católica en paralelo a su actividad profesional de impronta tomista. En ambos campos, en el terreno de lo político y en el de lo académico, se expresaron como una voz disidente que pretendió escapar a la marginalidad y ejercer influencia como una autoridad intelectual y promover el advenimiento de la “Revolución Nacional”, un orden nuevo, tradicionalista y jerárquico, que pudiera extenderse desde las cátedras a la sociedad en su conjunto.

Consideraciones finales

Tomar las banderas del tomismo –y del nacionalismo católico– como estandarte tradicionalista de lucha, tal como hemos podido observar en el caso de los miembros del INFIP, constituyó para los actores de nuestro interés una categórica modalidad de intervención colectiva en el marco de la crisis multidimensional que atravesaba a nuestro país en aquel período. No obstante, esta empresa no fue una expresión sociopolítica aislada. Por el contrario, formó parte de un complejo proceso de construcción de tramas de interacción que integraron a estos católicos tradicionalistas a diversas esferas estatales ligadas a la educación y la cultura, al ámbito corporativo –militar, sindical y profesional–

estaba vinculada a los que eran denominados “elementos revolucionarios del clero preconiliar”, como Leonardo Castellani y Julio Meinvielle; cfr. GHÍO, J. M., *La Iglesia Católica en la política argentina*, Buenos Aires, 2007, p. 163. Hacia 1968, Dardán figura en la Comisión directiva del Instituto Hugo West, creado en la ciudad de Buenos Aires en homenaje a Gustavo Martínez Zuviría, información disponible en <http://www.hugowest.com.ar/instituto.php> (acc. 25/8/15).

⁴⁶ Muchos de estos datos han sido confrontados con dos ejemplares del Boletín Informativo del MUNA –de los meses de junio y julio de 1974 respectivamente–, los cuales se encuentran disponibles en el Instituto Bibliográfico Antonio Zinny.

a nivel nacional e internacional, a través de las cuales lograron cierta implantación pública sobre la cual mucho queda aún por investigar.

En el presente caso analizado en torno a los orígenes del INFIP, nos interesaron particularmente las estrategias empleadas en pos de ocupar espacios institucionales dentro de la esfera universitaria y científica, en una suerte de competencia por el poder dentro de dicho campo. En esta instancia, Sacheri resultó un operador central. En los últimos años de su vida, había logrado una inserción que lo proyectaba como un dirigente decisivo dentro del espectro del tradicionalismo católico. Del núcleo fundador del Instituto, era la figura mejor posicionada para “dar la pelea” en el terreno académico, religioso e incluso político. Como ya hemos mencionado, desde 1970 era un destacado miembro del CONICET. Era profesor de la UCA y de la UBA, en la cual además se desempeñaba como Director del Instituto de Filosofía del Derecho, por designación del interventor de la Facultad de Derecho, Francisco Bosch, a partir de la gestión de Alberto Ottalagano en la universidad, circunstancia que lo presentaba públicamente como un hombre de confianza de la derecha peronista y sus aliados. Sus vínculos con los sectores más reaccionarios del catolicismo y de la corporación militar también son conocidos. El INFIP parecía un proyecto promisorio pero puede que la muerte prematura de Sacheri haya impactado en su horizonte de posibilidades, condenándolo a una existencia periférica.

Por otro lado, creemos que el Instituto de Filosofía Práctica podría ser considerado como el resultado de una asidua práctica de estos sectores del tradicionalismo argentino, consistente en aprovechar posiciones de poder para construir espacios institucionales relativamente autónomos de la esfera estatal, a fin de dar difusión a su doctrina en materia filosófica, historiográfica, educativa y sociológica. Siguiendo el derrotero de los intelectuales referidos, es posible remontarse al Instituto de Estudios Humanísticos y Sociales, fundado por Soaje Ramos en 1952 en Mendoza, cuando aún era profesor de la Universidad Nacional de Cuyo y el clima político lo fue volcando hacia las filas del antiperonismo. Desde esta tribuna, se dictaban cursos de Historia y Política, de los cuales tomaron parte Calderón Bouchet y Pithod.⁴⁷ Por su parte, Sacheri también habría de fundar el Instituto de Promoción Social Argentino (IPSA) en 1969,⁴⁸ organismo sede de congresos internacionales en los cuales se intercambiaban propuestas y debatían diversos aspectos de la Doctrina Social de la Iglesia. También estuvo vinculado a las actividades de la Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura (FECIC), fundado en 1971. En este linaje se inscribiría el INFIP, polémica estirpe a la que podríamos sumar dos casos posteriores ligados a la figura de Brie: la Fundación Argentina de Estudios Sociales (FADES-1980) y la Asociación para la Promoción de Sistemas Educativos no Convencionales (SENOC-1977), ambas entidades jurídicas privadas que recibieron

⁴⁷ Cfr. FARES, M. C., “Tradición y reacción...”, *op. cit.*, p. 91.

⁴⁸ Cfr. SCIRICA, E. “Visión religiosa y acción política. El caso de Ciudad Católica – Verbo en la Argentina de los años sesenta” (pp. 26-56), *Prohal Monográfico. Revista del Programa de Historia de América Latina* 2, 2010.

sistemáticas derivaciones de recursos del CONICET y que fueron investigadas ante sospechas de malversaciones de fondos y lucro por parte de sus miembros.⁴⁹

De todos modos, consideramos que la cuestión de los medios y los mediadores de esta red requiere una ampliación de fuentes y de perspectivas para ser abordada con mayor profundidad. Por ejemplo, una mirada sobre el desempeño de Roberto Brie como funcionario del CONICET desde 1973 hasta los años '80, podría abrirnos una vía de acceso a las diversas modalidades de inserción que emplearon los hombres del INFIP al amparo del programa universitario y científico de la última dictadura.⁵⁰

Asimismo, creemos que si bien es necesario ahondar en el análisis de los procesos de construcción de sus vínculos de camaradería, sobre todo en lo relativo a su capacidad de movilizar voluntades y solidaridades, es posible identificar en esta primera aproximación una clara interrelación entre los miembros del INFIP y el MUNA, con lo cual el nexo entre la esfera académica y la esfera política se hace más que evidente y prometedor.

Por último, quisiéramos mencionar el potencial de ciertas líneas de investigación que se proyectan a partir del trabajo realizado hasta el momento y se vincula con los lazos de este núcleo tomista argentino con sus colegas –¿camaradas?– españoles y trasandinos. A fin de poder explorar estas interacciones consideramos de central importancia incorporar a nuestro corpus de estudio los listados de participantes en las Semanas Tomistas argentinas y chilenas, así como el abordaje de las ediciones de las revistas *Philosophica* del Instituto de Filosofía de aquella casa de altos estudios de Valparaíso y *Tizona*, publicación nacionalista dirigida por el mencionado Juan Antonio Widow, con miras a extender el análisis de estas redes de interacción académica y política a escala regional.

⁴⁹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, *Informe sobre investigaciones de hechos ocurridos en el CONICET. Período 1976-1983*, Buenos Aires, 1989.

⁵⁰ Cfr. APAZA, H., "Las Ciencias Sociales...", *op. cit.* y RODRÍGUEZ, L. G., "El 'marxismo...", *op. cit.*